

Falla del sistema: favor reiniciar!

Santiago Aristizábal

Analista e investigador independiente.

Anrup, Roland.

Antígona y Creonte: rebeldía y estado en Colombia.

Bogotá: Ediciones B. Grupo Zeta, 2011, 184 pp.

El título que identifica esta reseña es una de las consignas con las que se expresó, a mediados del año anterior, el movimiento de los Indignados españoles. Se trataba de evidenciar, de colocar en el primer plano de las preocupaciones ciudadanas, los enormes desajustes de una sociedad dedicada al lucro, al despilfarro de recursos, a la acumulación económica sin medida mientras el grueso de la población empobrece física y socialmente. “*No le temo a las porras, le temo a la indiferencia*”, anotaba otra para significar que el miedo a la policía, a la autoridad, no existe cuando la sociedad se manifiesta en reclamo de justicia y de igualdad.

El sistema ha fallado tanto en oriente como en occidente y este sistema no tiene fórmulas alternativas diferentes a la de la guerra o a

la del mayor empobrecimiento de las capas ya de por sí expoliadas. Se explica esta falla por la elevación de la productividad laboral y ésta por el mayor desarrollo tecnológico y cultural de los agentes productivos; tal elevación se produce en un marco de salarios reprimidos que conduce a una sobreacumulación de capital que, a su vez, genera un enorme desarrollo de la productividad. Ante la imposibilidad de un desarrollo sin límite de tal productividad, la tendencia de las inversiones se dirige entonces a la búsqueda de ganancias meramente especulativas de manera que el nuevo eje de la inversión no es ya la producción de bienes sino en capital-dinero. Estos movimientos se dan en un marco de generosa liberalidad económica y de desregulación de las actividades productivas



y financieras, en aplicación de las tesis neoliberales, donde el Estado como árbitro aparece en retirada. La sociedad queda a merced de las fuerzas del mercado y los grandes poderes económicos se dedican, sin freno, a la obtención de ganancias. El “sálvese quien pueda” parece ser la norma y la consigna del mercado. En los países se manifiesta por la crisis del endeudamiento y en los ciudadanos por el empobrecimiento general y la pérdida de beneficios colectivos, conquistados en largos años de luchas sociales.

El libro de Roland Anrup, *“Antígona y Creonte: Rebeldía y Estado en Colombia”*, está escrito, como las pancartas de los Indignados, desde el borde del abismo. Pero no se propone recorrer los miasmas putrefactos del concubinato entre el mercado y la moral o entre ética y justicia. No influirá –y no tiene la pretensión de alcanzarlo– en el comportamiento de las élites del país. Es el testimonio de un hombre que reflexiona al pie de la hoguera, que trata de darle voz y vida a seres destinados a la muerte y por lo tanto al olvido. No se encontrarán en sus páginas una clase de economía, ni acerca del neoliberalismo o de la globalización.

Baudelaire, el astro mayor de la poesía moderna de occidente, en su obra crítica *El Arte Romántico* ha dicho: “. . . *El escollo de lo verdadero es lo pequeño; el escollo de lo grande es lo falso. . . ! Admirable omnipotencia del poeta! Hace cosas más altas que nosotros y que viven, como nosotros. Hamlet, por ejemplo, es tan verdadero como cualquiera de nosotros, y más grande. Hamlet es colosal y real, sin embargo. Es que Hamlet no eres tú, ni soy yo, somos todos. Hamlet, no es un hombre, es el hombre*”; así mismo, Antígona somos todos, pero por sobre todo, Antígona es personificación de todas las mujeres, es la mujer; “*el péndulo del mundo es el cora-*

zón de Antígona” (M. Yourcenar). La hilada de huérfanos, de viudas, de desplazados, que en el silencio de la humillación y, en medio de la barbarie y el atropello sueñan con formas alternativas de organización social, son Antígona, son la libertad; todos ellos son la corporeidad del mito de Sófocles hecho vida en esos seres sin esperanza.

Con el corazón en su puesto estos seres, a quienes el olvido no logra derrotar, generan, desde el fondo de su ‘no-ser’ otras formas, otras expresiones, otras maneras de asumir la vida, la autoridad, la libertad, la solidaridad, la cohesión social. Y ahí está el historiador, el filósofo para identificar esas líneas de pensamiento, de acción y de organización colectivas. Es, ha sido, una tarea de futuro, un esfuerzo de organización mental y conceptual sobre materiales que los tiempos por venir irán decantando. Su profundización es el reto para los jóvenes de hoy. Esta ‘falla del sistema’ sobre la cual deberán discurrir muchas veces, dados su crecimiento y protuberancia social y económica, hará indispensable identificar con más detalle, los límites de la democracia liberal, los límites del neoliberalismo y de la globalización hasta el punto de imponer, con el concurso de todos los sin voz, una nueva razón y una nueva inteligencia social de manera que se haga realidad la ya olvidada consigna de H. Marcuse: “*la esperanza es de quienes no tenemos esperanza*”. A partir de allí debe iniciarse la construcción de nuevas formas de organización social de la vida. La señal de la justicia, la señal de la democracia, en suma, no entra en los territorios de la violencia. No entra la señal.

Ronald Anrup nos ayuda especialmente en dos cosas: *Primero*, en identificar los actos más sobresalientes de la violencia que se han producido en el país en lo que va corrido del presente siglo y su relación, su estrecha relación con unas concepciones, una filoso-



fía y una ética que habitan en el corazón de la dirigencia nacional. *Segundo*, en discurrir conceptualmente acerca de tales comportamientos de la dirigencia para explicitar las razones de orden político y económico que subyacen en su comportamiento. Una tercera ayuda que nos ofrece este excelente ensayo consiste, en otra perspectiva y, tan importante como las anteriores, en rescatar para la memoria nacional, la presencia social de aquellas víctimas del despojo, del desarraigo, de la violencia y de la muerte a quienes se ha querido enterrar tan física como históricamente de manera que su recuerdo, su sombra, sus relaciones no interrumpen el discurrir de quienes permanecen.

El conflicto social y la justicia alternativa

En la perspectiva ya no meramente historiográfica sino filosófica y de teoría política, el libro aborda el análisis de un tema que será crucial en el futuro de las sociedades: la posibilidad de existencia de nuevas jurisdicciones, como expresión jurídica de formas alternativas de organización social que se generan dentro del conflicto que vive el país o en aquellos lugares donde han logrado sobrevivir pequeñas comunidades con autonomía económica y social. Esas nuevas jurisdicciones se han proporcionado una 'justicia alternativa', al margen de la justicia oficial.

Casos puntuales de una justicia alternativa (las jurisdicciones implementadas por el M-19 en su momento, las experiencias de San José de Apartadó; la Minga en el resguardo indígena de Huellas en Caloto, Cauca; los procesos de colonización; la presencia social de las Farc en algunas regiones del sur del país, principalmente), todas ellas en confrontación con el poder instrumental



del Estado, sirven para ejemplificar la verdadera tesis del libro: hacer justicia bajo las leyes de la propia experiencia de las comunidades al margen de cualquier idea universal y abstracta de justicia. Esta tesis es la base del pluralismo jurídico que contrasta con el monismo de las democracias liberales que además, son de orden puramente instrumental; hace posible la autonomía de las comunidades y se aleja del concepto de 'poder del Estado' como poseedor único tanto del poder político como del de productor exclusivo de las normas jurídicas. La presencia de núcleos de poder popular, relativamente independientes del Estado central, son una realidad política en la Colombia de hoy. En este contexto el concepto totalizador de 'poder' con sus concepciones y sus prácticas, es redefinido de manera más apropiada como '*espacios de disposición*'.

Para avanzar en esta última tesis, se precisan conceptos tales como el de *Jurisdicción*, en un doble sentido: i) Poder o autoridad que alguien tiene para gobernar o poner en ejecución las leyes o para aplicarlas en juicio. ii) Territorio en que un juez ejerce sus facultades de tal. Igualmente el concepto de *Pluralismo jurídico*, entendiendo por tal la objeción a la pre-



tensión del monopolio de la ley, de la fuerza y de la violencia por parte de un Estado central; como corolario se niega el concepto de *soberanía estatal* (entendida como 'autoridad suprema del poder público', como el dominio, reconocido por todos y ostentado por quienes representan el aparato de Estado; un dominio eminente otorgado por la polis), criterio que distingue y justifica el Estado liberal.

Sin antecedentes en la bibliografía nacional, el desarrollo del concepto de los '*espacios de disposición*', redefine el concepto totalizador del poder (entendido como una red de relaciones múltiples e irreductibles, como mecanismos diseminados por todo el tejido social), es uno de los más logrados aportes de Roland Anrup en el debate frente al estado liberal. Frente al pluralismo jurídico, de clara estirpe social, podría uno preguntarse: ¿qué tanto el concepto y la organización del Estado liberal, aparece ahora como una construcción o artificio intelectual innecesario; si ello es así, cómo sería sustituido? Es, como otros desarrollados en este libro, un tema de futuro. Otras preguntas no se hacen esperar: ¿De qué manera explicar que las diversas formas de resistencia social de los grupos humanos son el germen del pluralismo jurídico? ¿Cómo redefinir el concepto de 'política' y su relación con el poder constituyente o fundante del Estado? ¿Cuáles los vasos comunicantes, las influencias recíprocas, si existen, entre pluralismo jurídico y globalización económica? ¿Qué tanto la 'autoadministración social' que sería el paso adelante en la disposición de las comunidades sobre sus propios asuntos dejando atrás los mecanismos jurídico-institucionales del Estado liberal, podría entenderse como la cristalización

del sueño de Marx en su *Crítica del Programa de Gotha* según el cual la desaparición del Estado se produciría con el surgimiento social del postulado 'a cada quien según sus necesidades y cada cual según sus capacidades' que contraría la noción liberal de 'a trabajo igual salario igual'?

En fin, se genera un horizonte de preguntas que suscitan un debate enriquecedor desde todo punto de vista. En esa medida y, gracias a ello, el libro es de gran ayuda para encontrar fórmulas que trasciendan el estado actual de cosas que vive este país.

Acerca del autor.

Este libro no hubiese sido posible si su autor no tuviese, como tiene, un metódico conocimiento de este país y un enorme amor por sus gentes. Ha dedicado buena parte de sus mejores años a reflexionar sobre diversos aspectos del acontecer nacional; de sus visitas y recorridos por los más disímiles parajes de esta geografía, son varios los libros y ensayos que han enriquecido nuestra visión y nuestros puntos de vista acerca de muchos sucesos del país. Este investigador social, profesor de varias universidades europeas, deja entrever en sus trabajos, su profundo compromiso con Colombia. De él podría predicarse aquello mismo que anota en su libro: "*ser crítico no es solamente una técnica de argumentación, es una virtud en el sentido griego del término, es la única forma de vivir con dignidad*". Roland Anrup es, por encima de todo, un ser libre, vale decir, alguien que no puede concebir las relaciones sociales y la vida misma sino entre iguales. Para él la ley no conlleva y no arrastra necesariamente la justicia.

